



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO  
SECRETARÍA DE RECTORÍA  
DIRECCIÓN DE IDENTIDAD UNIVERSITARIA  
COLEGIO DE CRONISTAS

# LA CALLE DE MONEDA Y EL NIVEL



*Dr. en Ing. Horacio Ramírez de Alba  
Cronista de la Facultad de ingeniería*

*Agosto de 2019*

**SR**

Secretaría de Rectoría

**i**  
Dirección  
de Identidad  
Universitaria



## COMITÉ EDITORIAL, Colegio de Cronistas:

1. M. en Dis. Ma. del Carmen García Maza  
Cronista de la Facultad de Artes
2. M. A. S. Héctor Hernández Rosales  
Cronista de la Facultad de Antropología
3. Arq. Jesús Castañeda Arratia  
Cronista de la Facultad de Arquitectura Y  
Diseño
4. M. en C. Ernesto Olvera Sotres  
Cronista de la Facultad de Ciencias
5. M. en D. A. E. S. Andrés V. Morales Osorio  
Cronista de la Facultad de Ciencias  
Agrícolas
6. M. A. P. Julián Salazar Medina  
Cronista de la Facultad de Ciencias  
Políticas y Sociales
7. Dr. en C.P. y E. Alfredo Díaz y Serna  
Cronista de la Facultad de Ciencias de la  
Conducta
8. Mtra. en C. Ed. Francisca Ariadna Ortiz  
Reyes  
Cronista de la Facultad de Contaduría y  
Administración
9. M. en D. P. Félix Dottor Gallardo  
Cronista de la Facultad de Derecho
10. Dr. en E. L. Emmanuel Moreno Rivera  
Cronista de la Facultad de Economía
11. M. en A. M. Victoria Maldonado González  
Cronista de la Facultad de Enfermería y  
Obstetricia
12. M. en G. Efraín Peña Villada  
Cronista de la Facultad de Geografía
13. Dra. en H. Cynthia Araceli Ramírez  
Peñaloza  
Cronista de la Facultad de Humanidades
14. Dr. en Ing. Horacio Ramírez de Alba  
Cronista de la Facultad de Ingeniería
15. M. en L. Alejandra López Olivera Cadena  
Cronista de la Facultad de Lenguas
16. L. A. E. Elizabeth Vilchis Salazar  
Cronista de la Facultad de Medicina
17. M. en C. José Gabriel Abraham Jalil  
Cronista de la Facultad de Medicina  
Veterinaria y Zootecnia
18. C. D. José Trujillo Ávila  
Cronista de la Facultad de Odontología
19. Dra. en U. Verónica Miranda Rosales  
Cronista de la Facultad de Planeación  
Urbana y Regional
20. Dr. en E. T. Gerardo Novo Espinosa de los  
Monteros  
Cronista de la Facultad de Turismo Y  
Gastronomía
21. M. en E. S. Elena González Vargas  
Facultad de Química
22. L. en A. Donaji Reyes Espinosa  
Cronista del Plantel "Lic. Adolfo López  
Mateos" de la Escuela Preparatoria
23. M. en E. L. Federico Martínez Gómez  
Cronista del Plantel "Nezahualcóyotl" de la  
Escuela Preparatoria.
24. Lic. en H. Jesús Abraham López Robles  
Cronista del Plantel "Cuauhtémoc" de la  
Escuela Preparatoria.
25. M. en E. P. D. Maricela del Carmen Osorio  
García  
Cronista del Plantel "Ignacio Ramírez  
Calzada" de la Escuela Preparatoria.
26. Dra. en C. Ed. Julieta Jiménez Rodríguez  
Cronista del Plantel "Ángel Ma. Garibay  
Kintana" de la Escuela Preparatoria.
27. L. L. E. Lidia Guadalupe Velasco Cárdenas  
Cronista del Plantel "Isidro Fabela Alfaro"  
de la Escuela Preparatoria
28. M. en P. E. Christian Mendoza Guadarrama  
Cronista del Plantel "Dr. Pablo González  
Casanova" de la Escuela Preparatoria.
29. M. en D. Noé Jacobo Faz Govea  
Cronista del Plantel "Sor Juana Inés de la  
Cruz" de la Escuela Preparatoria.
30. M. en Ed. Germán Méndez Santana  
Cronista del Plantel "Texcoco" Escuela  
Preparatoria.
31. Mtra. en H. Ilse Angélica Álvarez Palma  
Cronista del Plantel "Almoloya de  
Alquisiras" de la Escuela Preparatoria
32. C.P. Carlos Chimal Cardoso  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Atlacomulco.



33. Dra. en C. A. Sara Lilia García Pérez  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Ecatepec
34. Dra. en A.P. Angélica Hernández Leal  
Cronista de la Unidad Académica  
Profesional Nezahualcóyotl
35. Mtro. en C. Pablo Mejía Hernández  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Temascaltepec
36. Dr. en Arql. Rubén Nieto Hernández  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Tenancingo
37. Dra. en Ed. Norma González Paredes  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Texcoco.
38. M. en E. V. Luis Bernardo Soto Casasola  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Valle de Chalco
39. L.A.E. Guadalupe González Espinoza  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Valle de México
40. M. en C. Ed. Ma. del Consuelo Narváez  
Guerrero  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Valle de Teotihuacán
41. Dr. en Soc. Gonzalo Alejandro Ramos  
Cronista del Centro Universitario UAEM  
Zumpango
42. L. en Hist. Leopoldo Basurto Hernández  
Cronista de la Unidad Académica  
Profesional Huehuetoca
43. L. en N. Rocío Vázquez García  
Cronista de la Unidad Académica  
Profesional Acolman
44. L. en T. Agripina del Ángel Melo  
Cronista de la Unidad Académica  
Profesional Chimalhuacán
45. M. en A. Karina González Roldán  
Cronista de la Unidad Académica  
Profesional Cuautitlán Izcalli
46. Dra. en C. Ana Lilia Flores Vázquez  
Cronista de la Unidad Académica  
Profesional Tianguistenco
47. M. en S.P. Estela Ortiz Romo  
Cronista del Centro de Enseñanza de  
Lenguas
48. M. en G. D. Cesar Alejandro Barrientos  
López  
Cronista de la Dirección de Actividades  
Deportivas
49. Dr. en Hum. J. Loreto Salvador Benítez  
Cronista del Instituto de Estudios Sobre la  
Universidad
50. L. en Com. Leoncio Raúl León Mondragón  
Cronista de la Escuela de Artes Escénicas

**COMPILADORES:**

M. en D. Jorge Hurtado Salgado, Director  
de Identidad Universitaria

L.L.I. Claudia Velázquez Garduño  
Responsable del Área de Divulgación,  
Difusión y Gestión de la Calidad de la DIU

M. en Ed. Luis Daniel Cruz Monroy  
Responsable del Área de Apoyo al Colegio  
de Cronistas.

## *La Calle de Moneda y El Nivel*

---

*Dr. en Ing. Horacio Ramírez de Alba  
Cronista de la Facultad de ingeniería*

### **Introducción.**

El Canal Judicial en ocasiones proyecta la serie “El barrio de la corte”, documentales cortos bien logrados, que describen las características e historia de calles, inmuebles y negocios cercanos al edificio que ocupa la Suprema Corte de la Nación. Recientemente se pudo disfrutar el documental correspondiente a la Calle de Moneda. Se explica que el primer nombre de esa calle fue en honor de uno de los soldados de Cortés a quien el conquistador cedió un amplio predio en esa calle en recompensa por sus servicios, pues fue quien construyó los 13 bergantines con los que se apoyó el sitio de la Gran Tenochtitlán hasta su caída el 13 de agosto de 1521. Se menciona que tal predio posteriormente fue cedido a la organización de la iglesia católica donde se construyó la sede del Arzobispado por lo que la calle tomó ese nombre. El edificio es ahora el Museo de la Secretaría de Hacienda. Más adelante, casi enfrente del anterior, se construyó el edificio para la Casa de Moneda que tuvo gran importancia puesto que allí se acuñaba la moneda que circulaba en todo el imperio Español. La calle lleva su actual nombre por tal institución.

Muchos otros datos sobre la calle de Moneda se presentaron en el mencionado documental, pero el propósito de este escrito se enfoca al edificio que ostenta, u ostentó, el No.2 de la Calle de Moneda y en particular a un episodio importante ocurrido el 2 de enero de 2008 y que ya casi nadie recuerda pero que guarda mucho interés histórico y social.



## El Nivel

El inmueble de referencia ocupa la esquina norte del inicio de la calle, o sea a un lado del Palacio Nacional. En la fecha mencionada se resolvió un litigio que ya había durado muchos años entre la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y quien se ostentaba como dueño del inmueble el señor Rubén Aguirre, la resolución fue en favor de la Universidad lo que significó el cierre del negocio que en ese inmueble existió, o sea la Cantina “El Nivel” que ostentaba la primera licencia de ese giro en la ciudad y que funcionó como tal en dicho inmueble durante 156 años.

El hecho en su momento causó notoriedad y hasta consternación pues, para muchos, la cantina ya se consideraba como una institución necesaria e inamovible. Por ejemplo el periódico La Jornada en su edición del 16 de enero de 2008 publicó un reportaje de Rocío González Alvarado con el título “Cerró El Nivel; en su interior quedaron 156 años de historia”. El primer párrafo de este reportaje establece: *“La cantina más antigua de México, El Nivel, que ostenta la primera licencia de ese giro en el Distrito Federal, cerró sus puertas de manera definitiva en el Centro Histórico, luego de ser punto de encuentro de presidentes, escritores, artistas, burócratas, académicos, activistas, periodistas y turistas, durante 156 años”* La reportera menciona también que al preguntar el porqué del nombre de la cantina el dueño contestó: *“Yo se la versión que se llamó El Nivel porque había existido el primer nivel que colocó Enrico Martínez para medir cómo crecía el agua en los ex lagos de Texcoco, Zumpango, Tacuba y Azcapotzalco, cuando llovía mucho en la ciudad de México”*

## Monumento a Enrico Martínez

Al respecto cabe aclarar que Enrico Martínez, que se ostentaba como cosmógrafo real, construyó la primera salida artificial del Valle de México como medida para controlar las catastróficas inundaciones. Esta obra se conoce como el socavón de Huehuetoca un túnel de 6400 m de longitud que se realizó en el tiempo record de nueve meses (noviembre de 1607 a septiembre de 1608) Después, al ver que el



túnel se colapsaba en algunas secciones y era difícil y costosa la reparación, en una obra que duró más de un siglo, el socavón se convirtió en tajo abierto, conocido como Tajo de Nochistongo. Por cierto obra tristemente recordada por ser la que ha cobrado más vidas de los trabajadores.

Muchos años después, en 1878, la ciudad erigió un monumento a Enrico Martínez que se colocó en la esquina próxima a la cantina. El monumento consta de alto y elegante pedestal de mármol obra del ingeniero Francisco M. Jiménez y en la parte superior se colocó una escultura de bronce, obra de Miguel Noreña. La escultura representa a la ciudad agradecida por medio de una figura femenina de estilo clásico, inspirada posiblemente en Cibeles, en este caso engalanada con plantas acuáticas en pose de agradecimiento. En la parte frontal, con letras de bronce, se lee la siguiente dedicatoria: A LA MEMORIA DEL ILUSTRE COSMÓGRAFO ENRICO MARTÍNEZ EL MINISTERIO DE FOMENTO 1878. O sea que la cantina referida ya llevaba en operación 26 años por lo que debió contar con un nombre original que no se pudo indagar.

Este monumento contaba en efecto en su pedestal con dispositivos que de alguna manera marcaban el nivel del agua en los lagos para prevenir a la población de probables inundaciones. Contaba también con datos geográficos como la altura de la ciudad sobre el nivel del mar, sus coordenadas y representaba también el kilómetro cero desde donde se contaban las distancias de las principales carreteras del país. Es decir fue un monumento emblemático del porfiriato, periodo en que se consideró a la ciencia y la tecnología como base del progreso. Dicho monumento se conserva pero en 1925 se movió a un lugar cercano, precisamente a la esquina sur poniente de lo que fue el atrio de la Catedral Metropolitana. Por alguna causa desconocida se cambió su orientación ya que según fotografías de la época en la posición original la escultura miraba al sur, mientras que actualmente lo hace al poniente. Se conservan, ya deteriorados, algunos restos de los aparatos que funcionaron como nivel, pero muchos otros detalles ya desaparecieron. Es decir, en algún momento, posiblemente desde el año 1878, la cantina tomó como nombre



una de características de ese monumento que la gente conoció como el nivel, nombre que se mantuvo hasta el cierre de la cantina.

### **El cierre de El Nivel**

En el mismo periódico de La Jornada en su edición del 22 de enero de 2008, se publicó el artículo de Marco Rascón que denominó “En defensa de El Nivel” Este escrito tiene un enfoque de reclamo y denuncia. Por ejemplo en su primer párrafo se lee: *“...que existía desde 1856 en la esquina de la plaza mayor, a un lado de Palacio Nacional, donde plomeros, albañiles y yeseros libaron con Benito Juárez, Riva Palacio, así como con villistas, zapatistas, carrancistas, maderistas, los de la Ciudadela, reyistas, con José Vasconcelos, Diego Rivera, Siqueiros, estudiantes y maestros de San Carlos y San Ildefonso, de la Facultad de Medicina, comunistas, espías, curas sin sotana, los universitarios del 29, los del 68, cargadores, comunicadores, extranjeros en busca de nuestra cultura y raíces, periodistas y escritores, poetas, pintores de muchas técnicas, los locos de la plaza, gendarmes...”* Y más adelante deja clara su postura: *“Aparentemente, sería el triunfo de la ciencia, la academia y el conocimiento sobre el vicio y las inclinaciones alcohólicas, pero en el fondo es un acto de barbarie contra un pedazo de historia viva que hacía de esa esquina y de la plaza en su conjunto algo mucho más profundo que un museo o una galería, pues el lugar recogía a sus parroquianos como la extensión de todos a los que sirvió”*

7

### **La propia experiencia**

El que esto escribe se permite dar su opinión al respecto. Su experiencia comprende varias visitas a “El Nivel” pero sin llegar a ser cliente frecuente. El establecimiento, por lo menos en las ocasiones en que se ingresó, distaba mucho de ser elegante. Contaba con mesas y sillas de diseño convencional muchas de ellas apretadas en todo el espacio disponible que más bien era irregular pues contaba con varios cuartos divididos por gruesos muros. De algunos de los muros colgaban cuadros de diferente tamaño y estilo y según se supo se trataba de algunas de las obras de arte que fueron dadas en garantía por el costo de los



consumos por sus autores, generalmente estudiantes de la Academia de San Carlos. Oros muros se veían cubiertos por largas cortinas de tela ya deslucidas por el tiempo. Las cortinas colgaban desde el alto techo y tenían la función de ocultar, o medio ocultar, rimeros de cajas de cerveza o de refresco, ya sea botellas llenas o vacías, que según se entiende no había forma de colocar en otro lugar.

Pero la preferencia de los clientes por el lugar no se basaba en la elegancia sino principalmente en tres factores: a) las bebidas ofrecidas, b) las botanas o la posibilidad de comer en forma, y sobre todo c) el ambiente singular de camaradería. Analicemos cada uno de estos aspectos.

Las bebidas. El cliente podía pedir cerveza de las principales marcas y se ofrecía según el gusto, al tiempo, fría o muy fría; algunos clientes pedían una cerveza fría y al mismo tiempo un caballito de tequila, una combinación excelente según se comprobó (Se indagó que es lo que pedía el señor Catano López Portillo, hermano del presidente con esos apellidos). En cuanto al tequila y el mezcal se ofrecían de varias calidades y marcas. A los que buscaban optimizar sus recursos se les ofrecía tequila “El Ratón” que era el más barato, la etiqueta de la botella mostraba un ratón con sombrero de charro y blandiendo pistolas, en el fondo de la imagen se podían ver unos gatos intimidados con una postura acobardada de no querer salir a escena, el ratón parecía estar gritando “¡échenme al gato!” Pero la variedad de bebidas era infinita incluyendo algunas recetas de casa como el *nibelungo* que contenía vodka, licor Pernod y licor de naranja.

La botana. Lo clásico y que se ofrecía por default, eran cacahuates y otras frituras; para picar queso blanco y de puerco en cuadritos, pero también pepinos rebanados con chile piquín y a la hora de la comida platillos convencionales por lo general de buen sabor. Mucha de la clientela se entretenía buen tiempo con los tragos y las botanas hasta que según lo consumido les acercaban comida en forma. Adjunto al edificio, y aparentemente del mismo dueño, había dos negocios que por lo limitado del espacio atendían a su clientela en la calle. Uno era de tacos de canasta y el otro de monedas y billetes antiguos. Pues bien, respecto al primero era usual que algunos cliente de la cantina mandara al mesero, con la propina correspondiente, a



que le trajera varios de esos tacos cuya orden era media o una docena y cuyo sabor era característico de ese manjar inventado en la capital. Y en cuanto al otro negocio, era usual que los clientes de la cantina salieran por un rato para negociar la veta de una moneda o billete antiguo que les permitiera pagar lo consumido o seguir en la tarea.

En cuanto al ambiente, en mi caso nunca me topé con algún presidente pero si con gente que seguramente eran burócratas de alto nivel que se sentían a sus anchas y se ponían a tomar y fumar mientras les lustraban los zapatos. En alguna ocasión un señor que se la pasaba de mesa en mesa o en la barra para conversar con quien quisiera oírle, relató lo que a el mismo le dijeron que cuando el monumento estaba en la esquina de la cantina, los clientes antes de entrar consultaban el nivel, o los niveles, y si resulta que pronosticaban alguna inundación entraban a la cantina para darse valor y si las cosas se anunciaban sin problemas, lo mismo entraban a la cantina para festejar la buena suerte. Este señor también gustaba de señalar el documento enmarcado y clavado en uno de los muros, aseguraba que era la primera licencia del ramo, firmada nada menos que por el general Antonio López de Santa Ana. El mismo señor gustaba de señalar otras curiosidades como “el lugar especial para presumir aquel antiguo teléfono, que utilizaban los comensales para justificar en casa su tardanza o el reloj, que con sus manecillas y números al revés, hacían retroceder el tiempo”

Después del gran terremoto de 1985, se tuvo la visita de varios profesores e investigadores de la Universidad de Texas, entre ellos el doctor James Jirsa, que fue director de la tesis de doctorado del que esto escribe. El propósito de su visita fue observar la manera en que habían fallado algunos edificios y en general los daños que causó el movimiento sísmico. Después de las labores les invité a El Nivel y les comenté “para que tengan una muestra lo que es México” Uno de ellos dijo que en su guía de turismo se recomendaba visitar el lugar. Pero la verdad no fue de su agrado, no lograron integrarse, tomaron una cerveza y la botana ni la tocaron. En seguida pidieron ir al Restorán del Lago (Chapultepec), también recomendado en su guía de turismo, y en ese lugar si se sintieron a su gusto.



En otra ocasión más reciente se encontró un señor que además de ofrecer la suerte a los parroquianos que un canario sacaba en un papelito de una cajita, gustaba de polemizar hasta que la gente le gritaba que se callara o inclusive le aventaban parte de la botana, pero en el fondo creo que sabía lo que decía y denunciaba aspectos de la vida que eran, y siguen siendo, polémicos como la convivencia en la gran ciudad, los chismes políticos, los rateros, la infidelidad y otras cosas. Era algo así como la conciencia de esa zona de la ciudad.

## **Conclusión**

En resumen después de lo mencionado anteriormente resulta claro que la cantina El Nivel, por su ubicación, nombre, uso y duración tiene un lugar especial en la historia de la Ciudad de México que no se debe olvidar. El monumento del que tomó su nombre se conserva y forma parte importante de la imagen urbana actual. Es indudable que el centro histórico de la Ciudad de México guarda mucha de la historia nacional y por lo tanto los mexicanos tenemos la tarea de conocer. Entre los muchos edificios, plazas, museos que guarda, se invita a los lectores, que cuando visiten la Plaza Mayor de la Ciudad de México, se acerquen a admirar ese bello monumento y se hagan conscientes del personaje al que fue dedicado y, sobre todo, imaginarlo en su sitio original a un lado de lo que fue aquella cantina, edificio que ahora es parte de la UNAM.

En opinión personal lo relatado tiene relación con la identidad de la UAEM y en particular con la Facultad de Ingeniería, ya que el origen de la enseñanza de la ingeniería en México se relaciona con el Palacio de Minería, el monumento a Enrico Martínez simboliza las grandes obras emprendidas durante la colonia para el desagüe de la cuenca de México, mismas que dieron carácter propio a la práctica de la ingeniería que se ha desarrollado hasta ahora, y en particular El Nivel resultó por muchos años un punto de reunión de toda la sociedad, no solamente de la Ciudad de México, donde no podrían faltar los ingenieros.

Se considera que la pérdida de El Nivel resultó lamentable pues con ese negocio se fue una parte importante de la historia de la ciudad, pero al mismo tiempo parece



que se venía venir su fin, como muchas otras cosas que deseábamos que perduraran, pero que los cambios inexorables en costumbres y gustos los mandan a los rincones de la historia. Muchos quedamos en el duelo del que pierde algo valioso, que evoca vivencias agradables, todos los que en su momento protestamos por su pérdida quedamos, como muchos otros, clamando en el desierto.

Para completar el escrito se adicionan algunas imágenes tomadas de la red informática (Página de Imágenes del Monumento a Enrico Martínez) que permiten completar visualmente lo antes escrito.



**Cantina “El Nivel” Se observa en la parte inferior izquierda de la fotografía parte del Monumento a Enrico Martínez**



**Esquina de la calle de Moneda, se muestra el emplazamiento original del monumento**



**El monumento poco antes de ser trasladado a su emplazamiento actual**



**El monumento en su emplazamiento actual**



# Universidad Autónoma del Estado de México

*“2019, Año del 75 Aniversario de la Autonomía ICLA-UAEM”*